



Mesa 1: Cambios y características en la estructura agrícola y el mercado laboral

Autor: Osardo, Lucas Adrián

Inserción institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA

Situación de revista: Investigador en formación

Dirección particular: osardo.lucas@gmail.com

Dirección institucional: Pte. J.E. Uriburu 950, piso 6, oficina 14. CABA. Argentina. C.P. C1114AAD.

El asociacionismo empresario en la producción de cereza en la región VIRCH, Patagonia argentina

Resumen

La región argentina que comprende el Valle Inferior del río Chubut (VIRCH) posee características particulares que pueden entenderse a partir de la confluencia en su historia de ciertas condiciones ecológicas favorables para la agricultura, la promoción de servicios públicos estatales y la afluencia migratoria que se produce desde finales del siglo XIX, promoviendo formas particulares de uso del suelo y potenciando una mayor diversificación productiva que en otras regiones de la misma provincia, según lo demuestran las recientes investigaciones sobre los valles irrigados de la Patagonia realizados por Marcela Crovetto y Maria Eugenia Aguilera, entre otros.



Desde ese punto de partida, el presente trabajo se propone analizar la transformación de la estructura asociativa tradicional agraria en el marco de las innovaciones que desde finales de los años 90' propiciaron la incorporación de nuevos actores empresariales a la inversión en la fruticultura por medio del estímulo estatal a la producción de cerezas, complejizando las formaciones asociativas tradicionales de la provincia de Chubut, ligadas fuertemente a la producción ganadera, principalmente ovina.

Desde esta perspectiva nos proponemos avanzar en el análisis de las nuevas formas de asociacionismo entre los empresarios de la cereza en el VIRCH, partiendo de la distinción esbozada por Lattuada en torno a las asociaciones reivindicativas y no reivindicativas. Para ello, nos interesa describir la evolución que en las últimas décadas ha sufrido el entramado local de vínculos entre empresarios frutícolas y los diferentes niveles del Estado, donde pueden identificarse nuevas relaciones constituidas formalmente por medio de cooperativas y otras asociaciones, que buscan resolver las dificultades que el cultivo de la cereza presenta, fundamentalmente en torno a los costos del empaque de la fruta y sus obstáculos de inserción en el mercado externo.

Para avanzar utilizaremos documentos publicados por distintos organismos y grupos empresariales vinculados a la producción de cereza, entrevistas en profundidad y fuentes periodísticas provinciales.



Introducción

La región argentina que comprende el Valle Inferior del río Chubut (VIRCH) posee características particulares que pueden entenderse a partir de la confluencia en su historia de ciertas condiciones ecológicas favorables para la agricultura, la promoción de servicios públicos estatales y la afluencia migratoria que se produce desde finales del siglo XIX, promoviendo formas particulares de uso del suelo y potenciando una mayor diversificación productiva que en otras regiones de la misma provincia, según lo demuestran las recientes investigaciones sobre los valles irrigados de la Patagonia realizadas por Marcela Crovetto y María Eugenia Aguilera Crovetto, M.M. y Aguilera, M.E. (2015), entre otros.

Desde ese punto de partida, el presente trabajo se propone analizar la transformación de la estructura asociativa tradicional agraria en el marco de las innovaciones que desde finales de los años '90 propiciaron la incorporación de nuevos actores empresariales a la inversión en la fruticultura por medio del estímulo estatal a la producción de cerezas, complejizando las formaciones asociativas tradicionales de la provincia de Chubut, ligadas fuertemente a la producción ganadera, principalmente ovina.

Desde esta perspectiva nos proponemos avanzar en el análisis de las nuevas formas de asociacionismo agrario, entre las cuales podemos encontrar también aquellas que son promovidas por los empresarios de la cereza en el VIRCH, aportando algunos aspectos a la discusión sobre los cambios experimentados en el corporativismo rural-agrario de las últimas décadas. Como punto de partida teórico recurrimos a la distinción esbozada por Lattuada en torno a las asociaciones reivindicativas y no reivindicativas, cuestión que constituye un punto de referencia clave para avanzar en una primera clasificación de las entidades tomando en referencia su acción en la arena pública y la motivación de sus demandas. Para ello, nos interesa describir la evolución que en las últimas décadas ha sufrido el entramado local de vínculos entre empresarios ligados a la actividad



agropecuaria y los diferentes niveles del Estado, donde pueden identificarse nuevas relaciones constituidas formalmente por medio de cooperativas y otras asociaciones, que buscan resolver las dificultades del cultivo de la cereza, fundamentalmente en torno a los costos del empaque de la fruta y sus obstáculos de inserción en el mercado externo. Por otra parte, la Sociedad Rural del Valle de Chubut, y el conjunto de sociedades rurales de la provincia, suelen participar de diálogos directos con representantes del poder ejecutivo nacional y provincial, llevando reclamos y sosteniendo articulaciones diversas fundamentalmente en torno a la producción ovino-lanar, una de las producciones centrales de la provincia de Chubut en términos económicos pero también históricos e identitarios.

El presente trabajo forma parte de las primeras aproximaciones realizadas en el marco de la beca inicial de doctorado ANPCyT-FONCyT 2015-2017, dirigida por Marcela Crovetto, como participante del Proyecto PICT 0224-2013 “Movilidades espaciales territoriales”, dirigido por Susana Aparicio, con sede en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. El contenido que se presenta es parte de la investigación en curso para la Tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (FSoc-UBA).

Para avanzar en el desarrollo del trabajo utilizaremos documentos publicados por distintos organismos estatales y grupos empresariales vinculados a la producción de cereza como así también información proveniente de las sociedades rurales de la provincia con especial atención en aquellas que posean intervención en la zona geográfica de referencia. Se utilizarán entrevistas en profundidad disponibles realizadas en el año 2009 y fuentes periodísticas provinciales.



El contexto de la Revolución Productiva

En la actualidad, la actividad económica de la provincia de Chubut representa el 1,9% del PBI nacional y su distribución en el territorio presenta una alta concentración, siendo el VIRCH una de las tres principales zonas productivas (“Plan de ejecución metropolitana de la Provincia de Chubut,” 2013). Si bien en términos de volumen de producción - considerando solo la actividad primaria - la explotación de minas y canteras (entre las que se incluye la extracción de petróleo y gas) se constituye como la actividad principal de la provincia, la pesca y la producción ovina también representan ejes importantes del PBI provincial. Por su parte, y fundamentalmente en el VIRCH, la producción agropecuaria se ha desarrollado tempranamente fomentada por las migraciones galesas de finales del siglo XIX gracias a la construcción de un sistema de riego que favoreció el aprovechamiento de la fertilidad de los suelos y el clima para llevar adelante determinados tipos de cultivos.

La impronta ganadera, impulsada a partir de “la campaña militar de Roca, como parte del proceso de expansión de la frontera agropecuaria y el desplazamiento de los ovinos pampeanos” (Ejarque, 2011) constituye un punto central de atención al momento de abordar las transformaciones que tienen lugar en el transcurso del siglo XX para todo el escenario productivo de la provincia. Asimismo, nos interesa contraponer el relativamente reciente desarrollo productivo de la provincia, particularmente en los valles irrigados, donde tiene lugar el avance de determinadas producciones agrarias como la fruticultura (particularmente de fruta fina) y la horticultura (Crovetto, 2014).

En el presente trabajo tomaremos la década del `90 como el punto de referencia a partir del cual serán abordados aquellos aspectos que entendemos implican una continuidad y una ruptura en torno a las formas asociativas predominantes de la región. En términos productivos, la producción lanera promovió tradicionalmente la confluencia de los intereses sectoriales entre



productores dedicados a la actividad en la provincia alrededor de la conformación de sociedades rurales desde la primera década del siglo XX, integrada por productores con diversos niveles de capitalización, tradición familiar en la actividad y con grandes extensiones en términos de hectáreas dedicadas a la producción (comparadas con las disponibles en la agricultura) principalmente en zonas áridas. Estas entidades permanecen no solo vigentes sino que han sostenido su centralidad en todos los periodos atravesados, conservando sus representantes una legitimidad y una capacidad de acceso al Estado que se evidencia en la asunción de cargos públicos de sus representantes y en la participación directa como referentes de los intereses del sector en las disputas llevadas adelante en diversos espacios de negociación.

Para el caso de la cereza, si bien han existido unidades productivas que las producían antes de los '90, estas se realizaban de manera aislada y carecían de impacto a nivel local y provincial. Es a partir de estos años que la producción crece rápidamente estimulando una serie de transformaciones más ligadas al impacto que ejerce el surgimiento de nuevos actores productivos y sus implicancias en el comportamiento del mercado de trabajo local en términos cualitativos (considerando su incidencia en el ciclo ocupacional anual de los trabajadores en una etapa de flexibilización laboral) que un impacto en cuanto al volumen de producción y hectáreas producidas. En este sentido, el interés por la producción de cerezas en Chubut radica en que permite identificar algunas de las dinámicas que adquieren ciertos territorios agrarios extra pampeanos en un periodo de intensificación de los criterios de competitividad y eficiencia aplicada a la producción agropecuaria y las transformaciones en el rol del Estado. La difusión de la cereza como alternativa productiva y comercial en el VIRCH fue difundida por organismos estatales y tomada por un conjunto de empresarios sin experiencia agraria. Si bien, dentro de la provincia también el Valle Sarmiento posee una producción similar con una evolución también equivalente del producto, nos centramos en el VIRCH debido a los vínculos territoriales con la capital de la provincia y con la ciudad de Trelew (por su importancia en términos económicos y



políticos), nos permite abordar territorialmente haciendo foco en las relaciones entre las políticas públicas y los tipos de intervenciones sostenidas por la trama asociativa de empresarios y productores a nivel local, valiéndonos de los estudios realizados por Marcela Crovetto en torno a la dinámica rururbana y sus implicancias en la dinamización de las miradas dicotómicas de la realidad social.

Por otra parte, durante los años `90 en Argentina y también en Chubut se daba amplia difusión al discurso de la *Revolución Productiva*, promoviendo un marco ideológico desde donde se proponía repensar los proyectos de desarrollo y las responsabilidades y las expectativas del sector empresario. Este fenómeno sumado a las transformaciones en el rol del Estado enmarcado en la finalización de las formas de intervención y regulación de los mercados agrarios edificados durante el modelo de sustitución de importaciones implicó una reconfiguración de los actores sociales agrarios y de sus formas de organización en un contexto en que, según Bocchicchio y Cattáneo (2005), se produce una acentuación en la dualidad del mercado en término de la ampliación de costos por los avances científico-técnicos, la globalización de procesos productivos y formas de gestión “y la sustitución de ventajas comparativas por ventajas competitivas”. “En la Argentina de los `90, la aplicación de los instrumentos de política económica propuestos conlleva la transformación del orden institucional existente hasta entonces, generando una nueva institucionalidad sustentada en la apertura económica unilateral e integración regional, privatizaciones y desregulaciones. La redefinición del rol del Estado, a través de estas medidas, y la emergencia del Mercado, como reasignador más eficiente de recursos, conforma entonces el escenario donde se procesan la reconversión del aparato productivo y el cambio social.” (Bocchicchio y Cattáneo, 2005:92).



Aportes teóricos para entender el fenómeno asociativo

Siguiendo a Lattuada, los abordajes de la estructura que asumen las distintas formas de representación de intereses del empresariado y sus formas de expresión como actor político pueden articularse para el análisis del desarrollo y la gobernabilidad y la estabilidad institucional de un país, tal como tuvo lugar a partir de los años '80 con el auge de la perspectiva neocorporativista (Lattuada, 2005) y sus análisis sobre la capacidad de influencia de este actor en la formación de políticas públicas. El neoinstitucionalismo, por su parte, estimulado por las transformaciones establecidas en la primera generación de reformas establecidas por el Consenso de Washington señalaba que “la segunda generación de reformas debía poner especial atención en los marcos institucionales, y en el rol del empresariado y sus asociaciones en este marco” (29), anticipando las transformaciones que implicaría en la forma de gestión de las demandas la reestructuración del rol del Estado y los vínculos promovidos por éste hacia el conjunto de actores económicos organizados.

Lattuada retoma la tesis de Moyano (1984) sobre la base de la existencia de una dialéctica de dispersión-concentración, como resultado de una combinación de dos tendencias: “una, hacia la dispersión y pluralidad; y otra, hacia la concentración y unidad”. A esto agrega la pérdida de centralidad de las asociaciones agrarias a partir de lo que señalan como “síndrome de marginalidad” haciendo referencia al acrecentamiento de la unidad en la defensa de los intereses sectoriales por efecto de la disminución en el sector, de la capacidad de influir en las políticas públicas; mientras que por otra parte se da lo que identifican como “síndrome de competencia institucional, que cohesiona a las asociaciones gremiales tradicionales ante el surgimiento de interlocutores alternativos y competitivos en el diálogo con el poder público” (33).



En su análisis de los modelos de producción establecidos por el *agronegocio*, María Soledad Córdoba (2013) propone la clasificación de los grandes grupos de alianza vinculados a los sectores dominantes del agro como “*within*” en función de las conexiones establecidas al interior de estas, de tipo reticular; el gerenciamiento se transforma en el eje de la actividad agrícola donde el conocimiento se suma a la propiedad de la tierra y el capital desde un lugar estratégico. A partir de esta distinción es posible abarcar el conjunto de transformaciones que impactó en la trama asociativa tradicional y en las nuevas configuraciones que tienen lugar en el escenario productivo local, nacional e internacional. Esto implicó una necesidad de actualización constante y el desarrollo de nuevas estructuras de funcionamiento que a partir de los años noventa constituyen la trama de organizaciones de la burguesía agraria que articulan intereses comunes en los distintos contextos donde las redes de conocimiento representan un punto central en el actual escenario de innovación y para lo que reciben el apoyo subsidiario de nuevas organizaciones que dada su conformación, poseen la capacidad de moverse eficazmente en estos escenarios.

Por otra parte, y asistiendo a las diferenciaciones que tienen lugar también en la estructura agraria, “en el caso de la agricultura empresarial, el mapa del asociacionismo se modifica produciendo una especialización funcional. Aparecen organizaciones creadas en torno a la solución de problemas específicos relativos a un producto o subsector, pudiendo abarcar la etapa primaria de la producción o incorporar a la totalidad de los actores de la cadena agroindustrial” (Bocchicchio y Cattáneo, 2005:93), estos autores identifican organizaciones particularistas y generalistas, complementando el binomio reivindicativo-no reivindicativo elaborado por Lattuada (2005).

Históricamente, la organización de las demandas del sector agropecuario a nivel nacional fue llevado a cabo por un conjunto segmentado de organizaciones constituidas en el derrotero de la evolución de los regímenes sociales de acumulación que fue transitando la Argentina a lo largo de su historia ya desde la segunda mitad del siglo XIX. La primera de estas fue la Sociedad Rural



Argentina (SRA, 1866), una organización de primer orden que reunió la representación de los sectores dominantes de la región pampeana con una importante diversificación y orientación a las finanzas. La Federación Agraria Argentina (FAA, 1912) una asociación de segundo grado, representante de pequeños-medios propietarios y arrendatarios en producciones agrícolas y ganaderas. Las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA, 1942), una asociación de tercer grado que reúne a través de distintas federaciones, a organizaciones de propietarios de explotaciones de tamaño mediano y grande, con participación nacional. La Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) que “se erigió en la asociación de carácter reivindicativo especializada en la representación de los intereses del cooperativismo agropecuario argentino.” (Lattuada, 2005:78). Es necesario señalar que el mapa corporativo agrario con implicancias nacionales posee un fuerte anclaje en la región pampeana, cuestión que debe ser atendida al momento de comprender el peso de la hegemonía que posee, también al momento de identificar la influencia que otras organizaciones adquieren sin necesidad de avanzar hacia una representación directa o presencia territorial en la provincia de Chubut, como por ejemplo AACREA y AAPRESID.

En el caso particular de la provincia de Chubut, ya hacia finales del siglo XIX ha permanecido vinculada fuertemente a la producción ganadera, fundamentalmente ovina, constituyendo un núcleo importante para la organización de las demandas sectoriales de la producción agropecuaria en general, principalmente en torno a los reclamos de organizaciones tradicionales tempranamente creadas y con representación nacional a través de organizaciones nacionales como CRA.

Partiendo de la aristocracia bobina constituida en el modelo agroexportador de la región pampeana de fines del siglo XIX y extendiendo el análisis hasta la expresión que la producción ovina adquiere en la región patagónica en la actualidad, es posible identificar una serie de transformaciones sustantivas que acompañan el propio desarrollo del Estado nacional y las



configuraciones territoriales que resultaron como consecuencia de los distintos procesos sociales, económicos y políticos argentinos y latinoamericanos atravesados por la propia historia de la provincia.

Desde la constitución de la Sociedad Rural Argentina (SRA) como unificadora de las demandas del sector vinculado a la ganadería de invernada de la región pampeana se ha ido conformando una estructura reticular a lo largo y ancho del país que favoreció el surgimiento de instancias de representación nacional de las organizaciones locales. Es la Confederación Rural Argentina (CRA) la organización que permite incorporar la representación de las sociedades rurales de Chubut a través de una federación con larga trayectoria en la región. Estas dos entidades tradicionales del agro argentino han conservado su centralidad nacional a lo largo de la historia y permiten articular componentes centrales de los reclamos sectoriales que no pueden ser canalizados a nivel local ni provincial. En estos espacios son las distintas sociedades rurales aquellas que hacen valer su representación regional, favoreciendo reclamos individuales o concertados entre el conjunto de organizaciones de acuerdo a la relevancia y acuerdos existentes en torno a la demanda. A través de estos planos es interesante analizar las formas de gestión de las demandas sectoriales y el tipo de expresión que en caso adquieren en el ejercicio de acciones reivindicativas en torno a las expectativas de los productores y empresarios del agro extra-pampeano y sus vínculos y negociaciones con el Estado en sus distintos niveles.

Es necesario señalar que el Estado argentino en los diferentes momentos históricos ha jugado un papel central en la promoción de la actividad agropecuaria, ligada a su triple rol estratégico (principal fuente de divisas, bien-salario y alimento de la población). Partiendo de las implicancias que tuvo para su formación la consolidación del “modelo agroexportador” (Sábato, 1981), hasta la asunción del rol regulador característico del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, las nuevas configuraciones que asume en el neoliberalismo y el proceso económico y político que siguió al fin de la convertibilidad, el Estado argentino ha promovido una serie de instituciones y de políticas públicas que pueden ser rastreadas en cada



proceso (de continuidades y rupturas), ha definido a sus interlocutores válidos y sus formas de relación y conflictos. Por su parte, los actores agrarios han formado sus propios organismos de representación y sus estrategias de negociación en cada periodo alrededor de organizaciones reivindicativas y no reivindicativas. (Lattuada, 2005; Palmisano y Teubal, 2010).

En la provincia de Chubut, como afirmamos más arriba, se encuentra la Federación de Sociedades Rurales de Chubut. Esta entidad se encuentra integrada a su vez por las distintas sociedades rurales de cada región, reuniéndola representación de los intereses de las burguesías agrarias locales que tienen injerencia en el escenario productivo provincial. Es a partir de esta federación que integran la CRA, siendo una de las tres entidades representantes de región patagónica en su interior, que hasta el año 1962 había estado unificada en una sola. “Cada una de las regiones aporta un trayecto histórico diferenciado debido a que fueron pobladas en tiempos distintos y los circuitos económicos presentaban vinculaciones más estrechas con el mercado chileno-para el caso de la zona andina- o con la zona del norte de Chubut-para la zona atlántica y mesetaria- que con la misma capital de la Nación.” (Ruffini, 2012:195).

Fue la Sociedad Rural de Camarones la primera de todo el territorio patagónico en fundarse ya que su existencia data del año 1909, seguida por la sociedad Rurales de Esquel (1925), la Sociedad Rural del Valle del Chubut (1936), la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia (1937), la Sociedad Rural de Sarmiento (aproximadamente en los años 40), la Sociedad Rural del Sudoeste del Chubut y la Sociedad Rural de Tehuelches. Estas últimas si bien figuran en la información relevada hasta el momento no hemos podido acceder aún a mayor información al respecto de su fecha de fundación y acciones llevadas a cabo. “Las sociedades rurales como expresión identitaria, de prestigio y de poder económico cumplieron un rol relevante en los territorios del sur. Para visibilizar ese poder y siguiendo el esquema tradicional de la Sociedad Rural Argentina (en adelante SRA), organizaron exposiciones rurales anuales, verdaderos



momentos festivos que conformaban espacios de sociabilidad pero también de demanda frente al gobierno central, expresando intereses sectoriales y necesidades concretas en pos de asegurar las bases materiales de dominación” (Ruffini, 2012:191).

La Sociedad Rural del Valle de Chubut organiza anualmente desde el año 1937 la Exposición Ganadera y la Feria del Carnero a Campo, mientras que la Sociedad Rural de Esquel en el mes de enero del 2016 lleva realizada su 91° Exposición ovina y 39° Exposición bobina y la Sociedad Rural de Comodoro la 78° Exposición de Ganadería y Afines y la 36° Feria del Carnero a Campo. Por otra parte, la Asociación de Productores de Gaiman, en dicha localidad, a partir del año 1984 organiza la “Muestra Agropecuaria del Valle”, reuniendo en su edición 2016 a 140 pequeños productores con una gran diversificación en términos de productos. Esta feria, a diferencia de las organizadas por las sociedades rurales, está orientada a la difusión y comercialización directa de los productos regionales elaborados. En este sentido vale señalar la participación del Foro de Agricultura Familiar en la provincia, con la organización de un gran número de pequeños productores, aunque a los fines del presente trabajo nos hemos centrado fundamentalmente en organizaciones esencialmente de carácter empresario.

Las producciones en el escenario asociativo de Chubut

En un trabajo anterior, abordando la evolución de la producción de cerezas en el VIRCH hemos propuesto una primera aproximación de periodización que permitió identificar las distintas etapas transitadas, considerando para ello el inicio, la expansión y la consolidación de la producción desde fines de los años noventa hasta la actualidad (Osardo, 2016). En estos primeros años y a partir de una iniciativa promovida por la Corporación de Fomento de Chubut (CORFO) que tuvo como disparador el subsidio de plantines de cerezo, la actividad fue presentada como una alternativa para un conjunto de inversores con capital disponible para dar el puntapié inicial en la región y encuentra en el fin de la convertibilidad un fuerte estímulo gracias al crecimiento de la



rentabilidad vinculada a la clausura de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. A diferencia de anteriores periodizaciones sostenidas, entendemos que la etapa de expansión tiene lugar al momento en que empiezan a darse una serie de reconocimientos estatales (a nivel provincial y nacional) orientados a aprovechar y profundizar los logros alcanzados por la actividad en la etapa anterior, fuertemente influido por la necesidad de ampliación comercial y de los tiempos de cosecha a lo largo del año por la incorporación de mayor diversidad de especies de cerezo y otras producciones agrarias, frutícolas o no. En torno a la etapa de consolidación de la producción aun no se han podido establecer de acuerdo a los datos disponibles hasta el momento, particularidades que permitan estimarlo, por lo que será objeto de futuras indagaciones.

Es menester considerar los distintos aspectos que intervienen en la dinámica que adquiere la producción de cereza, donde parecen vincularse cuestiones referidas a políticas de fomento y promoción estatal en determinados marcos macroeconómicos que impactan de manera directa en las orientaciones asumidas por los productores de la región y en sus estructuras asociativas fuertemente ligadas a minimizar los riesgos de inversión, maximizar la productividad y ampliar las posibilidades de comercialización de sus productos al mercado internacional.

En este mismo sentido hemos registrado que el establecimiento de redes de productores cerceros tiene como objetivo principal la coordinación de esfuerzos para atender los aspectos vinculados a la post cosecha, básicamente a las tareas de empaque y la apertura de la exportación del producto a diferentes destinos. La imposibilidad individual de afrontar los costos de empaque del producto y de cumplir con los requerimientos de los mercados exigentes y el alcance de volúmenes adecuados para cubrir las demandas de los países importadores, tanto como la apertura de nuevos canales de comercialización, han estimulado la asociación de empresarios a través de distintos formatos: cluster, cooperativas, cámaras empresarias, etc., además de estimular la apertura de una serie de servicios de consultoría especializada. Tomamos los aportes de Clara Craviotti (2008) quién, abordando la producción de arándanos en Entre Ríos, señala que “*el desarrollo de*



tecnología en la fase de post cosecha ha permitido la expansión de producciones de contra estación, dirigidas a la exportación en fresco a mercados distantes articulados a las grandes empresas minoristas (supermercados), en forma directa o a través de intermediarios”, lo que ha implicado uno de los desafíos más importantes orientado principalmente a garantizar determinados márgenes de ganancia y competitividad ante otras regiones productoras (tanto argentinas como chilenas); es importante resaltar además que “el entorno cambiante actual, caracterizados por requisitos de competitividad, profesionalización, flexibilización y eficiencia, hace que las empresas tengan, cada vez más dificultades para desenvolverse aisladamente. En consecuencia, para sobrevivir y crecer necesitan constituir empresas agrarias asociativas e integrarse dentro de la cadena agroalimentaria.” (Formento, 2005:5).

Otro de los puntos centrales se refiere a la cuestión técnica, por una parte vinculado al conocimiento agronómico que permita volver eficiente la gestión de la producción y otros aspectos vinculados a la tecnificación de la explotación, el cumplimiento de las regulaciones vinculadas a las buenas prácticas agrícolas (nacionales e internacionales) y también con cuestiones referidas a la comercialización de los productos, resueltas en gran medida por la intervención del INTA tanto en el asesoramiento a empresarios y técnicos, la elaboración de materiales de consulta, la promoción del asociacionismo y hasta la mediación con los trabajadores cosecheros a través de la capacitación laboral.

En la actualidad pudo registrarse la convivencia y superposición de los siguientes grupos empresarios con distintas formas institucionales, entre otros: Cámara Argentina de Productores de Cerezas de Chubut, Cámara Argentina de la Mediana Empresa, Cooperativa de Productores Integrados de Cereza, Consorcio de Exportación de Cerezas del VIRCH, Cluster de la Fruta Fina, Fundación ProChubut, BryngwynCherries SA, Cerezas Patagonia Austral, Compañía Patagonia de Cerezas, DrofaDulog, Establecimiento San Agustín.



Por otra parte, una organización gremial como la Cámara Argentina de la Mediana Empresa ha comenzado a intervenir en los últimos años en apoyo a los empresarios del sector y si bien no han constituido una sede en la región, ni siquiera en la provincia, comienzan a difundirse discursos y vinculaciones con los productores, lo que implicaría una profundización en el escenario de estrategias en este caso, reivindicativas.

Este fenómeno, que comienza a darse hacia fines de los años `90, es acompañado por una reorientación del rol subsidiario del Estado que se aparta sustancialmente de las formas regulatorias de la etapa precedente, a través de una constante ampliación de la obra pública (Crovetto, 2014), principalmente aquella orientada a la mejora en las comunicaciones entre las zonas urbanas y rurales (mediante el asfalto de caminos y rutas), y de una política de subsidios localizados para el estímulo de la inversión, y con centralidad en el apoyo científico-tecnológico, apoyando el surgimiento y expansión de nuevas empresas agrarias orientadas a la producción de cerezas, particularmente en los departamentos de Rawson y Gaiman, un producto alimenticio de calidad orientado al mercado internacional.

De esta forma se ve profundizado aquello que Oszlak y O'Donnell (1981) enunciaron al plantear que la eficacia, modernización económica y organización de la sociedad comenzaron a repicar señalando los dilemas y la dirección en la que todavía podía hallar algún punto de equilibrio una economía basada en la acumulación privada, pero que necesita cada vez más del activo papel del estado para lograr y sostener las condiciones generales de su funcionamiento (Oszlak & O'Donnell, 1981).

Por su parte, el panorama estatal es diverso y concentra, en el territorio, las expresiones de distintos espacios institucionales que parten de la distinción entre las políticas públicas nacionales y las jurisdiccionales.



Los organismos a nivel provincial que intervienen de manera directa en la configuración de las estrategias disponibles para el desarrollo de las unidades productivas del agro chubutense son a grandes rasgos, la Corporación de Fomento Rural de Chubut (CORFO) y el Ministerio de Producción por parte del gobierno local, mientras que a nivel nacional el ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (actualmente Ministerio de Agroindustria) interviene fundamentalmente a través del INTA y de un conjunto de programas con incumbencia provincial. También se registran acciones promovidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, entre otras iniciativas puntuales tendientes a ganar nuevos mercados internacionales de los productos, particularmente la cereza. Para Oszlak y O'Donnell (1981) las políticas sociales permiten una visión del estado “en acción”, desagregado y descongelado como estructura global y “puesto” en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales (104).

Las demandas de las organizaciones tradicionales del agro chubutense también pueden organizarse en torno a los ámbitos de incidencia, estos pueden ser a nivel nacional o provincial. Tomando en cuenta los reclamos, necesidades e intereses orientados a la política nacional, podemos identificar las siguientes cuestiones: la concertación de políticas cambiarias y de precios, acceso a créditos y exenciones impositivas vinculadas a determinados contextos, fundamentalmente ante situaciones de “emergencia”, aunque también pueden identificarse demandas referidas a la apertura de nuevos espacios de comercialización. Por otra parte, las demandas a nivel local y provincial giran en torno a medidas sanitarias contra la mortandad de animales por enfermedades o depredación en el caso de la ganadería, el acceso a tierras y la obra pública, principalmente en la construcción y mantenimiento de caminos. En distintos contextos los procedimientos de negociación se realizan a partir de reuniones entre los funcionarios, nacionales y/o provinciales realizados en la propia provincia o muchas veces en provincias patagónicas, donde se reúnen las demandas de los productores vinculados y de la que participan



tanto representantes de la federación o federaciones como de las mismas sociedades rurales que la componen.

Consideraciones finales

El presente trabajo se constituye en una primera aproximación para abordar las particularidades que presenta el asociacionismo agrario en la provincia de Chubut, con un fuerte interés en la región que comprende el Valle Inferior del Río Chubut. En este sentido, la bibliografía producida en torno al corporativismo agrario coincide en señalar la importancia que la consolidación del neoliberalismo en Argentina y el conjunto de políticas resultantes para el ejercicio de algunas transformaciones en las formas de representación de la burguesía agraria.

En este sentido, y atendiendo a las particularidades que la producción de cereza introduce en la composición de los actores sociales del agro en el VIRCH, - al tratarse de nuevos empresarios impulsados a la inversión en el sector primario por determinadas expectativas económicas pero sobre el sostenimiento de otra actividad profesional -, nos interesa comprender las implicancias que esto tuvo en las formas de organización de los productores empresarios en la distinción entre *nuevos* y *tradicionales*. La producción lanera por su parte, en tanto representa la actividad más prototípica del agro chubutense desde finales del siglo XIX, ha sido el puntapié a partir del cual se ha conformado la estructura asociativa tradicional de productores sostenida hasta el momento.

Los planteos de demandas entre ambos actores resultan complementarios, establecen distintos canales de negociación y articulan relaciones movilizadas por distintos lemas. La tecnificación, el avance del conocimiento científico-tecnológico en el manejo de las producciones y los aportes crediticios vinculados a la inversión en infraestructura tanto como el señalamiento de las mejoras en las comunicaciones son aspectos señalados por los empresarios agrupados a partir de la cereza. Sus instancias de negociación están mediadas generalmente por organismos vinculados a los aspectos técnicos, en sus espacios de intercambio y discusión asisten especialistas y se elaboran



evaluaciones en términos de costo-beneficio que tiende a desligarse de una cuestión sectorial agraria y referirse al desarrollo productivo regional. Un aspecto interesante es que la fruticultura presenta características productivas diferentes a la lanera, aunque ambas presenten periodos de cosecha o zafra. En el caso de la cereza, la movilización de recursos para la cosecha se concentra en tan solo un mes al año, constituyendo por una parte un esfuerzo importante en términos de mano de obra y utilización de instalaciones que permanecen ociosas el resto del tiempo, demandando una avidez por la eficiencia en el uso de los recursos y una búsqueda de estrategias coordinadas con la intención de resolver problemas concretos y propios, que poco impacto poseen con el resto de la economía de la provincia. Por su parte, la producción lanera tiene una organización que lleva una larga trayectoria, más allá de las modificaciones impulsadas por PROLANA, estableciéndose circuitos más estables y cíclicos a lo largo del año, más allá de las particularidades que presente cada coyuntura en particular.

En el caso de las sociedades rurales, las articulaciones entre todas las sociedades locales y la Federación y a su vez la CRA y la vinculación con la SRA abre un panorama distinto de negociación que puede identificarse por un lado, en la participación política de los miembros de las sociedades llevando adelante la cartera agraria de la provincia, participando de todas las reuniones de concertación en torno a políticas públicas llevadas adelante, señalando la unidad del sector agrario.

Estas distinciones serán ampliadas y complementadas con el escenario que no responde al perfil empresario sostenido por ambos grupos de asociaciones abordadas, siendo necesario avanzar además en cuáles son los vínculos y articulaciones entabladas entre estas, conformando el panorama de relaciones que conforman el territorio.



Bibliografía

Bandieri, S. (2009). Historia de la Patagonia. Buenos Aires: Sudamericana

Bocchichio, A. y Cattáneo, C. (2005). Transformaciones en la agricultura e innovación organizacional en asociaciones de productores: los casos de AARESID y ASAGIR. En Benencia, R. y Flood, C. (Eds.). Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los años 90. Buenos Aires. La Colmena.

Berenguer, P. (2001). Las transformaciones del trabajo en la esquila. Nuevos perfiles y relaciones de los actores. En Aparicio y Benencia (coord.). Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Chazarretta, A. (2012). Los impactos en la reestructuración económica en la clase capitalista: la recomposición de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza (1990-2011). Tesis de doctorado (no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento

Craviotti, C., Palacios, P. y Cattaneo, C. (septiembre, 2008). Inserción territorial de empaques frutícolas de exportación: arándano y citrus en la subregión del río Uruguay, Argentina. II Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales “Conflictos y transformaciones del territorio. Procesos sociales del último medio siglo”. Tandil, Provincia de Buenos Aires.

Craviotti, C. y Gras, C. (2006). De desafilaciones y desligamientos. Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. En Desarrollo Económico 46, 181, 117-134.

Craviotti, C. (2007). Agentes extra sectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino. Revista de la CEPAL, 92, 163-174.

Crovetto, M. (2011) Movilidad Espacial, Ocupación y Empleo en el Valle Inferior del Río Chubut. Trabajo y Sociedad, N° 17, vol. XV, Invierno 2011, Santiago del Estero, Argentina. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/17%20CROVETTO%20Chubut.pdf> (05/11/2015)



Crovetto, M. (2010a) Trayectorias rururbanas: reflejos cotidianos de la interacción entre lo rural y lo urbano. En Aparicio, S., Neiman, G. y Piñeiro, D. (2010) Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Montevideo: Letraeñe Ediciones.

Crovetto, M.M. (2010b). ¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut. Tesis de Maestría no publicada.

Crovetto, M.M. (2014). La construcción de mercados de trabajo “rururbanos” en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza. Revista interdisciplinaria de estudios agrarios, 40, 77-104.

Crovetto, M.M. y Aguilera, M.E. (2015). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En Barelli, A. y Dreidemie, P. (coord). Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, Diversidad y Territorialización. Río Negro: Universidad Nacional de Río Negro.

Ejarque, M.M. (agosto, 2011). Lanas de calidad y su impacto en el mercado de trabajo rural en Chubut. En 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo.

Ejarque, M. (2014). La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: agentes sociales, sus interpretaciones y sus prácticas. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales (no publicada). Universidad de Buenos Aires.

Formento, S. (2005). Empresa agraria y sus contratos de negocios. Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía.

Giarraca, N. y Teubal, M. (2006). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio. El caso argentino. En MancanoFernandez, B. (Coord.). Campesinado y agronegocio en América Latina. Buenos Aires. CLACSO.



Gras, C. (octubre, 2010). Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea. Primera reunión internacional sobre formación de las elites. “La formación de las elites: nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos”. Buenos Aires.

Córdoba, M.S. (2013). La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino. En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.). El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lattuada, M. (2005). Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes

Lattuada, M., & Nogueira, M. E. (2011). Capacidades estatales y políticas públicas. Una propuesta para el abordaje de las políticas agropecuarias en la Argentina contemporánea (1991-2011).

Osardo, L. (noviembre, 2009). Los vaivenes del movimiento corporativo rural en los años setenta: Las estrategias reivindicativas en su relación con el Estado (1975-1977). V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Osardo, L. (marzo, 2016). Racionalidad empresaria y ventajas comparativas en el VIRCH. IV Congreso Internacional: Teoría y Práctica Política en América Latina. Nuevas Subjetividades. Universidad Nacional de Mar del Plata: Mar del Plata.

Oszlak, O., & O'Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. REDES - Revista de Estudios Sociales de La Ciencia, (4). Retrieved from <http://politicayplanificacionsocial.sociales.uba.ar/files/2012/04/04.05.-Dossier-Estado-y-políticas-estatales-en-América-Latina1.pdf>

Plan de ejecución metropolitano de la Provincia de Chubut. (2013).

Rosenstein, S, Benés, G., Yommi, A., Murray, R. y Vitteri, L. (noviembre, 2015). La construcción de la innovación en la producción de kiwi del sudeste de la Provincia de Buenos



Aires. IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Asociación de historiadores latinoamericanos y del Caribe.

Ruffini, M. (2012). “La Patagonia vestida de fiesta” Las exposiciones rurales como espacios de sociabilidad y de expresión de demandas (1946-1955). *Estudios Rurales*, 2(3), 188–219.

Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-Tau

Teubal, M. y Palmisano, T. (2010). *El conflicto agrario, características y proyecciones*. En Giarraca y Teubal (coord.). *Del paro agrario a las elecciones del 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires. Antropofagia.